

gráfico de América del Sur. 4. Problemas demográficos de América Central y de la región del Caribe. 5. Tendencias demográficas en la Europa de postguerra. 6. La creciente población en Rusia. 7. La herencia demográfica del Imperio Japonés. 8. Perspectivas demográficas de China y Asia Sud-Oriental. 9. Problemas demográficos de los Dominios Británicos de Ultramar. 10. Los pueblos del mundo mahometano. 11. Consecuencias demográficas del contacto europeo con los pueblos primitivos. 12. Tendencias determinantes y control de la fecundidad humana. 13. Tendencias en la longevidad. 14. Mortalidad infantil y materna en el mundo moderno. 15. Tendencia de la población al envejecimiento. 16. Enfermedad y salud: su medición, distribución y cambios. 17. Presiones y barreras de la migración futura. 18. Un nuevo acomodo para los europeos. 19. Población e ingreso *per capita*. 20. Aparición de la política demográfica.

El valor de estos estudios no es desde luego parejo. Entre uno y otro se descubren grandes diferencias: unas originadas por la variedad y validez de los datos; otras por la amplitud de los temas; otras, finalmente, por la capacidad del autor de plantearse problemas y de hacer agrupaciones sugestivas, para comprender la *realidad* social. Creo que entre todos ellos descuella el de Davis que es realmente un ensayo de síntesis y de interpretación, muy rico en problemas y soluciones. Uno de los más meritorios, quizá por su poca concreción, es el que toca el interesantísimo problema de las "Consecuencias demográficas del contacto europeo con los pueblos primitivos." Dentro del mismo aspecto se encuentra el documentado estudio de Enid Charles sobre los "Problemas demográficos de los Dominios Británicos de Ultramar"

Sería inútil comentar en esta nota cada uno de los temas de que trata el libro y que surgen de tan distintos terrenos. Baste decir que el libro resulta indispensable para tener una visión actual de la demografía contemporánea en sus aspectos científico y real.

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

*Levin L. SCHÜCKING.*—"El gusto Literario." México, Fondo de Cultura Económica, 1950.

La versión castellana de *La Sociología del gusto literario*, como originalmente se intitula este ensayo, añade recientes observaciones del autor

sobre la materia, y representa así “una nueva edición, con importantes adiciones respecto a la alemana y a la inglesa.” Su autor, Levin L. Schücking, es actualmente profesor de la Universidad de Erlangen.

Esta obra, junto con tantas otras —de Malraux, Max, Raphaël, Lucacs, Bruford, Beljame, etc.—, corresponde a una tendencia general, que trata de englobar el pensamiento y el arte en el “espíritu del tiempo”, o que, de una manera más precisa, trata de relacionar filosofía y sociedad, religión y sociedad, arte y sociedad, etc. Esta tendencia, vieja de más de un siglo, con la sociológica fenomenológica por una parte, y con la marxista por otra, ha dado en nuestro tiempo una enorme importancia a lo que en términos generales se conoce con el nombre de: Sociología de la cultura. Diríase que el proceso de refinamiento tendiente a una mayor precisión metodológica, corresponde precisamente a la oscilación que hay entre la concepción del mundo de un Dilthey y la sociología del saber de un Scheller, o más aún entre la noción del “alma de los pueblos” y la noción de mentalidad y cultura de los grupos y clases sociales.

Schücking refiriéndose a este problema dice: “Si concebimos la filosofía como imagen del mundo, valoración del mundo y principios de la acción, surge de inmediato la pregunta: ¿de qué grupo sociológico se trata? Porque basta contemplar el conjunto del pueblo para ver que hay enormes diferencias en lo que toca a la imagen y valoración del mundo y a las normas de acción en la vida. Hoy día ya no nos parecen tan sencillas las cosas como a Herder —añade—, que concebía el espíritu de la época como los principios y opiniones de los hombres más perspicaces y sabios. Los diversos elementos son demasiado diferentes para que sea fácil reducir su pensamiento a una sola fórmula. En todo caso, se pueden establecer grupos. El primer factor de importancia lo constituyen las diferencias religiosas. Pero si se prescinde de ellas, quedan aún otros grupos. Los más sobresalientes son los originados en las diferencias sociales. Los diversos ambientes sociales dan lugar a diversos ideales.”

Schücking se dedica a estudiar la sociedad en ese abrir y cerrar las esclusas del espíritu de que habla Scheller, concretándose al estudio del espíritu literario y en particular del gusto literario. Pero no hace sus análisis sin haber negado antes, expresamente, la existencia de ese gran fantasma que ha sido invocado particularmente por el idealismo alemán y que se ha llamado el “espíritu de la época” o el “espíritu de la nación” En realidad “no hay espíritu de la época” hay toda una serie de espíritus de la época y, podríamos añadir, de espíritus de la nación, añadidura obvia

al parecer, pero que no lo parecerá tanto si se considera ese tipo de aberraciones y síntesis abusivas que consisten en afirmar la existencia del “alma meridional”, por ejemplo, en oposición a la del “alma nórdica”, como lo hace Ortega en su *Kant*.

En el capítulo sobre “La base sociológica de la literatura” Schücking demuestra un gran conocimiento de letras y sociedades, y la necesaria cautela para relacionar a unas y otras y no atribuir, por ejemplo, el gusto del teatro isabelino a los alborotadores ruidosos de la época, sino más bien a los abogados, médicos, etc., que viven y gozan con una considerable independencia de la aristocracia, como lo hace ver por su lado Dover Wilson, en su renovador estudio: *The Essential Shakespeare*.

El autor hace análisis histórico-sociológicos sobre el desplazamiento de la posición social del artista, que de “criado” de los señores llega a liberarse de ellos y hasta de su público, o a caer bajo el dominio de nuevas fuerzas sociales. En una u otra forma analiza las relaciones de los creadores, de las escuelas, etc. con el gusto, con la propaganda, con la sensibilidad de los grupos sociales.

Así desemboca inevitablemente en la consideración del problema, desde un punto de vista estético y ya no exclusivamente sociológico y se pregunta lo que todo aquel que hace sociología del arte tiene que preguntarse al final de la carrera, de los cotejos, análisis y comparaciones: ¿cómo se distingue lo bello de una obra y qué coincidencias hay entre la belleza “de algo” y el gusto literario —social— ¿qué se tiene por ese “algo”? Y se responde: “Ya que el arte no posee un valor absoluto, sino que su aceptación depende del carácter de quienes lo aceptan y ya que la imposición de un gusto determinado depende de poderes sociológicos no siempre puramente espirituales, el único criterio para valorar un arte que ha logrado imponerse es la duración de su efecto. Y esto no sucede, como quería el doctor Johnson, porque el público, que es de quien en fin de cuentas depende la decisión final, “acierta siempre en las cosas en que medita largo tiempo”, sino porque un arte que ha logrado mantener su reputación a lo largo de muchas generaciones tiene que haber pasado de un tipo que encarna el gusto a otro. Puesto que ha podido ofrecer algo a grupos de estructura psíquica tan diversa como son los que se suceden en la dirección del gusto al pasar los siglos, ha mostrado poseer valores capaces de sobrepasar en una época determinada, valores ampliamente humanos.”

La tesis es más que alarmante: el artista, según ella, estaría condenado a tallar y tallar la piedra así como Sísifo la subía, y a que sólo su

sucesor supiera si con ello había hecho algo de valor. Al artista y al contemporáneo les estaría negado conocer la belleza de las obras de su tiempo, y sólo podrían tener un gusto relativo, analizable sociológicamente...

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

*Jorge VALLE MATHEU.*— “Sociología Guatemalteca.” Guatemala, Editorial Universitaria, 1950.

El autor alterna en el curso de su obra los temas de la sociología general, y los que se refieren al problema que presenta Guatemala para el estudioso de la sociología.

Analiza la realidad social y el conocimiento, la realidad social y la individual, lo que llama “la triple condicionalidad instintiva”: es decir la sociabilidad, el hambre y la libido, como influencias o fuerzas que mueven al hombre. Estudia la evolución de la sociedad y en lo particular de la sociedad hispanoamericana y guatemalteca, los límites de las ciencias sociales, la integración social, y en particular la integración social guatemalteca. Esto lo lleva a considerar el problema del indígena de Guatemala, desde los tiempos precolombinos hasta nuestros días, y a proponer una clasificación sociológica de los indios de su país basada en los siguientes elementos: carencia casi total de bienes capitales, sumisión semiservil de la actividad económica indígena a individuos o grupos no indígenas, y asimilación de elementales principios de la cultura europea. Distingue los grupos que mencionamos a continuación:

1. Indígenas que viven en ejidos municipales.
2. Indígenas que han formado caseríos en terrenos ajenos.
3. Indígenas que trabajan en la generalidad de nuestras fincas.
4. Indígenas que siembran en terrenos ajenos y parten el producto obtenido con el propietario.
5. Indígenas urbanizados.
6. Indígenas de cuartel.